



Seguimos trabajando afanosamente en la búsqueda y rescate de víctimas, se agregan otras fuerzas de tareas de Bomberos de Chillán, Bulnes, San Gregorio, Pinto, Los Álamos, Valdivia, San Carlos, Paillaco; todos vienen a colaborar en la medida que sus propios recursos lo permiten, los Voluntarios se unen a la búsqueda y además facilitan sus carros para la distribución de agua a la población de Tomé y Dichato.

Recibimos la siempre grata presencia del Presidente Nacional de Bomberos de Chile, don Miguel Reyes, quien es acompañado por don Leonardo Saleh y la Jefa de Administración, quienes se encuentran en un viaje relámpago verificando el estado de la situación de los bomberos a nivel nacional, luego de una breve conversación continúan su viaje, no sin antes sentir una fuerte réplica.

Tenemos permanentes movimientos telúricos y en uno de ellos cede el techo de la Sala de Sesiones de la 1ra. Compañía, a lo que se suma el corte de algunos pilares y cadenas que sostienen el segundo piso de las estructuras del Cuartel que nos está acogiendo, ya no es seguro habitarlo, por lo que se recurre de emergencia a la Municipalidad y el Sr. Alcalde nos cede temporalmente el Colegio Arturo Prat, ubicado en Cerro Navidad, lo que nos permite instalar dos dormitorios para los guardianes, Central de Comunicaciones y una sala para reunirnos y analizar el desarrollo de la catástrofe, lo que vendría a ser desde ese minuto nuestro Cuartel General “de campaña”.

A las problemáticas ya descritas se agrega el tema logístico de alimentación a las fuerzas locales, lo cual en la estructura de mando establecida se asigna al Superintendente, Vicesuperintendente y Director de la 1º Compañía; se recurre a todas las alternativas posibles, pero a raíz de la muestra de la pobreza humana, que también se hizo patente en Tomé, han quedado inutilizables los supermercados y los pocos negocios de abarrotes que se encuentran surtidos no aceptan cheques, sólo efectivo, por lo que el haber rescatado los documentos desde las ruinas del Cuartel General no nos va a servir de mucho; nuevamente se recurre al ingenio y a algún dinero reunido

“corriendo el sombrero entre nosotros”, se reciben algunas donaciones y se ofrecen algunas personas como cocineras o panaderas, ya podemos subsistir por un par de días; afortunadamente luego se lograría un aporte de la empresa concesionaria de almuerzos a los establecimientos educacionales quienes nos van a proporcionar la alimentación completa.

Continúa nuestro peregrinar ya no sólo por Dichato, los informes de la Armada nos indican que las mareas pudieron haber trasladado cuerpos a cualquier punto de la costa entre Coliumo y Vegas de Itata, en la medida que es posible destinamos personal a efectuar rastreo a todo el sector; paralelamente hemos establecidos cursos de acción bien definidos en conjunto con la avanzada de la PDI instalada en Dichato, somos “socios” en la triste tarea de búsqueda, extracción y reconocimiento de víctimas. Se agregan nuevas fuerzas de apoyo a las labores propias, junto con lo anterior llegan delegaciones de diversas comunas exclusivamente con ayuda para los bomberos y sus familias, alimentos, ropa, medicamentos: Temuco, Freire, Perquenco, Los Álamos, Chillán, es un golpe anímico a nuestra gente de Dichato, sin querer proponérselo son parte de la tragedia y con la ayuda de sus mismos hermanos bomberos comenzarán a levantarse.

Transcurren los días y con ellos el retiro de algunas fuerzas de tarea que están desde un comienzo: nuestros amigos de Barrick son los primeros en retornar después de una semana en la zona, agradecemos profundamente venir desde tan lejos a colaborar, planificamos algo en común para más adelante, lo que se traducirá en capacitación y apoyo para enfrentar junto a mi gente la adversidad; nuestros cofrades del Bote Salvavidas “zarpan” rumbo al sur, luego de demostrar su empuje e ingenio en las faenas emprendidas, incluso utilizando embarcaciones abandonadas para patrullar y rastrear el borde costero, se generó al igual que con los del norte una empatía que cuando las condiciones sean otras, también aprovecharemos.

El trabajo continúa y las listas de desaparecidos se van acotando, aparecen algunos con vida en campamentos y otras comunas; por otro lado nos encontramos con alerta química y radioactiva ante elementos que flotan en la bahía y que pertenecen a la Estación de Biología Marina de la Universidad de Concepción (que por cierto ignorábamos su existencia, ¿y qué hubiese pasado si se hubiesen incendiado esas instalaciones con ese material dentro? Seguramente habríamos tenido un lindo funeral), lo que nos hace solicitar Unidades Especialistas del Cuerpo de Bomberos de Concepción. Afortunadamente y luego de un trabajo arduo, al par de días aparecen los más peligrosos, pero permanece la prohibición de buceo en la bahía por razones de seguridad.

La maquinaria pesada hace su trabajo implacable removiendo casas, árboles, dragando el río, pero no hay novedades, mantenemos Voluntarios de vigías en cada máquina, con la ayuda de Bomberos de Villa Alemana y la Primera Compañía de Quellón (sí, Chiloé) se “peina” desde Playa Blanca (Coliumo) hasta Vegas de Itata (Coelemu), en un trabajo que tomó varios días, ya se adoptó la decisión de comenzar a quemar desechos en un lugar predeterminado, personal militar lo ejecutará y bomberos se mantendrá atento; junto con ello coordinamos con el Servicio de Salud local la vacunación de los Bomberos que han estado expuestos al riesgo biológico.

Cuando han transcurrido ya once días desde aquella triste madrugada encontramos quien sería nuestro último hallazgo, una vecina del Cerro Navidad de Tomé y cuya familia la buscaba incesantemente desde el minuto mortal, todos los días religiosamente se acercaban a consultarnos tanto en terreno como en nuestro “cuartel de campaña”, lamentablemente las pericias efectuadas por expertos de la PDI confirmarían su identidad y rápidamente se tramitó la entrega, pudiendo así descansar en paz.

Al ver pasar las semanas y recordar todo lo vivido hasta el momento no me cabe la menor duda que hemos sido afortunados; el ver tanta destrucción y muerte me lleva a pensar en qué hemos hecho mal como sociedad o como estructura de país para estar tan desvalidos ante un evento de esta magnitud; evidentemente que se tendrán que hacer los análisis correspondientes, para desgracia nuestra como institución y a pesar de contar con personal altamente preparado, no existe instancia legal alguna que obligue a ese “alguien” llamado Estado a solicitar nuestra opinión: los comités, las oficinas, los departamentos de emergencia o como quieran llamarse, SIEMPRE van a llegar después que nosotros, tenemos con justa razón la mejor evaluación efectuada por la ciudadanía en esta tragedia (encuesta Adimark) y es precisamente por esa ciudadanía que nos desvivimos en forma Voluntaria, para nosotros no es una obligación (entiéndase una carga o peso) el cumplir con nuestro deber, todos los municipios y servicios estatales (llámense funcionarios pagados) tuvieron problemas para convocar su gente a trabajar, por el contrario, nosotros estamos con un contingente muy grande desde el primer minuto y así estaremos siempre.

Lo único que podemos solicitar es que nos entiendan por no poder hacer más de los esfuerzos sobrehumanos que hemos realizado, hemos quedado sin cuarteles, tenemos Voluntarios damnificados y además afrontamos un sombrío panorama de reconstrucción, porque entendemos que no vamos a ser prioridad, sólo pedimos eso, un poquito de atención, espero que ese gesto fraterno y cariñoso que tuviera la Primera Dama de la Nación con nosotros cuando visitó Dichato (nos saludó y señaló “gracias por lo que han hecho”) se traduzca en colaboración hacia estos humildes servidores en la adversidad.

Como institución a nivel nacional indudablemente que haremos nuestros propios análisis, seguramente encontraremos más de algún error que vamos a mejorar, no le tenemos miedo a la crítica constructiva y por supuesto que la sabremos enfrentar, creo sinceramente en que vamos a salir fortalecidos de esta gran prueba que el destino nos puso en el camino.

Junto a lo anterior me surgen los agradecimientos a tanta gente anónima que retribuían lo que nosotros hacíamos con algo para comer o agua para beber, esa era precisamente a la gente que nos gustaría ver siempre, que reconocen nuestra labor y que nos obligan a ser mejores.

Muchos son los nombres que se me vienen a la cabeza y que no puedo dejar de mencionar, Robert, Miguel, Castillo, Orellana, por mencionar a “los del norte”, el Capitán Vásquez y el de las “botas negras” del sur, Emilio, Bruno, Azócar y Zapata de la PDI, en fin, en ellos quiero representar el agradecimiento de mi institución y de mi comuna por haber concurrido a prestarnos apoyo y profesionalismo, hemos quedado en deuda y espero poder saldarla en una ocasión más grata, aquí demostramos que nuestra pasión y voluntad por servir puede brotar desde cualquier trinchera, desde cualquier institución, desde cualquier lugar del país.

Finalmente puedo agregar que como Bomberos existimos en esta comuna por casi 119 años y que ésta es la prueba más grande que se nos ha presentado, humildemente pienso que la sorteamos bien y creo firmemente que este mundo sería mejor si hubiese más gente que se desviviera por los demás como lo hacemos nosotros, hasta rendir la vida, como el Capitán de la 1° de Constitución que cayó con su Cuartel y que hoy brilla en el firmamento, porque en esos sacrificios está nuestra esencia, la de ser BOMBERO.

“Cuando niños todos soñamos con ser bombero, gracias a Dios, muchos pudimos lograrlo”

Un sentido homenaje y respeto a todos los compatriotas que partieron esa madrugada.

Roberto Araya Monsalve-Comandante Cuerpo de Bomberos de Tomé
IMÁGENES: Andrés Campos Ortiz-Voluntario 7ma. Cía.

